



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13960

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

MARTES 9 DE JUNIO DE 1908

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondencia en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 91, Faubourg-Montmartre.

LA FUTURA ESCUADRA

A título de información, reproducimos en nuestras columnas parte de lo que ha publicado recientemente un importante diario de París al ocuparse de la proyectada construcción de nuestra futura escuadra.

Se exigen tales condiciones á las casas constructoras, que aun cuando se dice que serán preferidas las españolas, únicamente las primeras del mundo podrán reunir las.

El Gobierno español pondrá á disposición de los concesionarios los arsenales de Ferrol, Cádiz y Cartagena.

Los Gobiernos extranjeros aparecen de intervenir en esta lucha que comienza entre las casas constructoras; pero su trabajo es sordo, tenaz, hábil. Inglaterra ya ha desplegado sus fuerzas, habiéndose constituido un trust formidable, en el que figuran Armstrong, Vickers et Lons and Maxim, Parsons y Brown.

De este trust, Zaaroff es el alma. Propone establecerse en Madrid para dar la batalla á otras casas inglesas que se proponen trabajar aisladas.

Dos casas, italiana y austriaca, opondrán una vigorosa resistencia. Ansaldo, de Génova, y Scodak, de Viena, se han unido y proyectan crear en España una fábrica de blindajes, lo cual les dará una gran ventaja sobre las demás casas, porque construir los blindajes en España es crear una nueva industria en este país, aprovechando las primeras materias. Pero la realización del proyecto ofrece dificultades económicas.

Alemania también trabaja; pero se duda que la casa Krupp, aunque se una con el Vulcano, obtenga lo que desea y gestione su representante en España, hermano del primer ministro del Kaiser.

De los franceses, lucharán unidos Crenot, Forges et Chantiers de la Méditerranée, etc.

No sería difícil que ingleses y franceses, deseando repartirse el botín, se encarguen de construir los acorazados primeros, y los torpederos y cañoneros los segundos; pero cuanto se diga respecto del particular es prematuro.

NOTAS COMERCIALES

INTERCAMBIO ENTRE ESPAÑA Y AMÉRICA

Después de la Comisión permanente de «La Unión Ibero Americana», estrechar las relaciones comerciales entre el comercio español y de las Repúblicas americanas, ha acordado solicitar de los productores, industriales y comerciantes españoles, que residen á sus oficinas en Madrid, Alicante ó en una información breve y exacta sobre los siguientes extremos:

Si estiman que sus productos podrían venderse en las Repúblicas Ibero americanas en competencia con los de las otras naciones.

Causas por qué hasta la fecha no los exportaron á América.

Si es que ya se han enviado alguna vez, por qué se suspendieron los envíos.

Artículos que podrían exportar especificando sus condiciones.

Ventajas que reportaría al comercio americano adquirir los productos españoles con relación á los similares extranjeros.

Si se hayan dispuestos á introducir

aquellas modificaciones que aconseje el comercio americano.

Tarifas de precios, descuentos, plazos etcétera.

Vías más cómodas y baratas (bien especificadas) por las que se podría exportar los productos desde la fábrica á los puertos principales de las Repúblicas latinas de América, y todas las demás explicaciones que juzgen útiles al fin que se persigue.

Conviene que todos estos datos se remitan claramente expuestos, en forma de Memoria, á fin de publicarlos en una sección que con el título de «Intercambio de productos entre España y América» aparecerá en la Revista, órgano de dicha Sociedad.

La «Unión Iberoamericana», en este como en todos sus proyectos, no persigue otro interés que el cumplimiento de la misión para que fue fundada, y, por tanto, realizará esta labor en concepto completamente gratuito.

Asimismo solicita que cuantos se hallen interesados en el cambio de productos con América; manifiesten qué artículos ó primeras materias de aquellas naciones les convendría adquirir directamente de ellas; porque no lo realizan, si lo solicitaron ó lo verificaron ya alguna vez, etc., etc.

Consideramos de gran eficacia para el fomento de las relaciones comerciales entre España y las repúblicas latinas de América la información que realiza «La Unión Ibero Americana» y es de esperar por lo tanto que los industriales que deseen abrirse nuevos mercados para sus productos, acepten el ofrecimiento que se les hace.

Yanquis y japoneses

A la recíproca

Los japoneses han tenido una buena idea, de la que no sabemos qué opinarán los yanquis.

Como saben nuestros lectores, la escuadra Evans, que después de dilatado viaje que ha hecho se dispone á ir de San Francisco á Filipinas, parece ser que en el mes de Octubre ó Noviembre próximo se dispone á ir al Japón, como protestando de las intenciones pacíficas de los Estados Unidos, á saludar el pabellón del Sol Naciente.

Los japoneses, sin duda, se han sentido conmovidos por este agasajo y esta deferencia del coloso americano, y han aplazado para aquella fecha—aunque no es la más á propósito para ello, las grandes maniobras navales que generalmente practican en los meses de verano.

Según «L'Esprit», esas maniobras revelarían este año los caracteres de una verdadera movilización general, y cuando llegue al Japón la escuadra yanqui, encontrará maniobrando nada menos que 161 buques japoneses, que se clasifican así:

- 10 acorazados.
- 12 cruceros acorazados.
- 5 guarda-costas.
- 17 cruceros.
- 110 destroyers ó torpederos.
- 7 submarinos.

Es verdaderamente encantador el espectáculo hermosísimo de esta cordialidad de relaciones entre dos países de tantos inventos y de tan buena intención.

Claro es que la malicia, que siempre anda suelta y es suspicaz y enredadora, se figurará que los japoneses, maestros en sorpresas y madrugones, quieren demostrar que no es tan fácil sorprenderlos á ellos; pero, ¿á qué hemos de buscar á las cosas explicación contraria á la rectitud de intenciones

que debemos suponer en unos y otros?

No, creamos que si los Estados Unidos se han impuesto los sacrificios que supone el envío de su escuadra al Pacífico ha sido para darse la satisfacción de saludar el pabellón del Sol Naciente.

Y que si el Japón moviliza su escuadra para hacer esa gran demostración naval es para corresponder á aquella deferencia.

Nada más.

«RAFFLES» ROBADO

Leemos en un colega de Málaga:

¿Han robado á «Raffles»? Sí, señor. El ingenioso ladrón de Londres, burlador eterno de los más perspicaces detectives, ha sido víctima de un robo; es decir, la verdadera víctima es el excelente y simpático actor D. Francisco Alfonso de Villagómez, dueño de toda la indumentaria, de todas las alhajas de «Raffles».

Pero, lector amigo, no te impacientes y escucha el relato de este suceso, que tal vez le sirva al ingenioso monsieur Honning para proseguir escribiendo las aventuras del célebre «Candee» británico.

Cuando Villagómez y Donato Giménez preparaban en Madrid el estreno del «Raffles», tuvieron un momento de preocupación: se habían comprado muebles elegantísimos, lámparas é instalaciones eléctricas de mucho coste, todo lo que constituye el atrezzo de la obra. Faltaba, sin embargo, el famoso collar de perlas que «Raffles» roba hábilmente y que ha de ser, si la obra se sirve con propiedad, una alhaja hermosísima, deslumbradora, que justifique los anhelos del adrán.

Comprar un collar de perlas auténticas equivalía á hacer un gasto de varios miles de pesetas; además, la alhaja engolosinaba demasiado y estaba en peligro de que cualquier «Raffles» de menor escala la quitase de medio.

Villagómez y Donato acordaron—¡oh idea luminosa! adquirir un collar cuyas perlas fueran falsas, pero cuya vista deslumbrara lo mismo que si de uno bueno se tratara.

En Madrid hay hábiles artífices que han lanzado al comercio de bisu-

tería las piedras Benicia, Mohakus y Daimonds, confundibles con las que se venden en joyería; y á casa de uno de ellos dirigieron su rumbo Donato y Villagómez. Por veinte ó veinticinco duros compraron ambos dos collares de un exterior magnífico, adquiriendo el par por si alguno de aquellos se extraviaba echar mano del otro.

El público que en nuestro teatro Principal acudió á las representaciones del «Raffles» pudo admirar desde lejos la riqueza del collar de perlas, y algunos ojos femeninos se fueron tras la alhaja con cierta melancolía...

La compañía Villagómez-Giménez actuó últimamente en Córdoba, durante la feria. Prestaba sus servicios de doméstica en la fonda donde se hospedaron los artistas, una chica lindísima, que había sorbido el seso á un modesto dependiente de la Empresa.

El galán, por bienquitarse con su Dulcinea, la obsequiaba con valiosos presentes. Y un día en que el Montilla corrió por los tendidos de la plaza de toros, el muchacho, con alguna botella de más, se apoderó sigilosamente del collar famoso; se apoderó de él y lo regaló á la menegilda.

Á ésta le pareció la alhaja demasiado rica para su garganta. Y como se le ocurriera enajenarlo, procuró su venta, á espaldas, claro es, del enamorado mozo.

La criada fué en busca de la hermosa tiple María Muñoz, que por entonces se hallaba allí, y la Muñoz compró el collar en cinco duros á la doméstica.

Se notó por Villagómez el robo de la alhaja; se armó el escándalo consiguiente, y por fin pudo llegarse al total esclarecimiento de lo ocurrido.

Mientras María Muñoz, ignorando el suceso, se vino á Málaga, contratada para trabajar en el «Vital Aza», y Villagómez, aprovechando la estancia aquí de su íntimo ayo, le escribió rogándole que viera á la tiple y le enterase de los hechos.

El fiel amigo se avistó con María Muñoz, que no vaciló en devolver el collar, aunque perdiera los cinco machacantes, y aquél, cumplido el encargo y con la alhaja en su poder, tomó el tren y se marchó á Bahadilla, para entregarla á Villagómez, que había de pasar con su compañía por la

estación, en el correo descendente de Córdoba.

Villagómez, pues, recuperó el collar que de hoy en adelante podrá seguir «limpiando Raffles», si la borrachera de un galán no vuelve á ponerle á buen recaudo, burlándose de «Raffles» mismo.

Notas alegres

Dentelladas y moriscos

Estos días y con ocasión de recepciones y solemnidades académicas, hablan mucho los periódicos del virus rábico y de su profilaxis, quedando casi sancionado que el peligro de tan terrible enfermedad está en que el peligro de tan terrible enfermedad está en que el microbio que la determina ejerza su acción en los centros nerviosos.

Esto de los microbios malos, va picando en historia, y con el tiempo va á ser preciso rodearse de infinitas precauciones para librarse de su nefasta influencia, viviendo esclavos de la vigilancia sanitaria, ya que va resultando que la rabia y casi todas las enfermedades no se producen espontáneamente sino por contagio ó sea, por invasión de esos maléficos microorganismos.

Dejemos á los sabios con sus estudios, sus análisis, sus experimentos y sus deducciones, y lamentémosnos, aun cuando esas lamentaciones resulten tan inútiles como el célebre y popular derecho del pataleo, de que no existiendo teóricamente enfermedades espontáneas, sino adquiridas por el contagio no podamos cerrar la puerta á los microbios que lo provocan.

¡Malditos microbios! ¿No habrá un reactivo suficientemente poderoso que los transforme, ni un ácido suficientemente eficaz que los disuelva? He ahí un tema á desentrañar, supuesto que es misterioso, y merece por todos conceptos la atención pública.

La rabia, según los académicos del margen, no es una enfermedad espontánea. El descubrimiento es interesante, y si uno pudiera hacerse invulnerable contra los moriscos quedaría indemne contra la hidrofobia. ¿Qué rabia les había de dar á los que

EL ALIMENTO DE LOS DIOS 128

y una pastilla de jabón, más dura que la piedra por falta de uso, atenuaba la personalidad característica de Skinner.

En el pensamiento de Basington se fijó de nuevo la idea de que el guarda había sido muerto y devorado por aquel monstruo que se esfumaba allí abajo en la obscuridad del crepúsculo que ya desaparecía. Y pensar que un sencillo descubrimiento físico era la causa del trastorno! Ciertamente que él se encontraba allí en su amada Iglaterra, pero ¡qué demonio! también se encontraba en grave riesgo, con un tui en la mano y en una casa semiarruinada, desagradable y sin comodidad alguna, y entonces se dió la cuenta de cómo se había trastornado el orden del universo para él. Había hecho las pruebas de su descubrimiento sin decir de ello una palabra á su prima Juana. ¿Qué pensaría ella de él?

Basington trató de dividir el estado de ánimo de su prima, y resultó de ello. Presentía, sin embargo, que estaba separado de ella para siempre; que no volvería á verla más. Comprendió que había dado un paso extraordinario, anómalo, y entrando en un mundo inmenso y totalmente nuevo ¿Qué otros monstruos esconderían aquellas sombras tan densas y tan profundas?

Los agudo y negro pinchos de las ortigas se elevaban y dibujaban en el cielo: todo permanecía

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 126

—Confío en que saldrán...

—Y si no salen—preguntó Basington.

—Saldrán—contestó rotundamente Redwood. Ambos quedaron silenciosos, meditando.

Luego, dijo Redwood santamente:

—Tendremos que procurarnos una lesa si hemos de penetrar en esas bocas de lobo.

Los dos sabios y el ayudante se aron por un sendero cubierto de blanco y menuda arena, y atravesaron el planar; pero detuvieron sus pasos al ver de cerca los avisperos.

El sol se hundía ya por detrás del lejano mar teñido, y en luz, bañando las alas de los avisperos parecía redear de ambos moribundos los ojos, aquellos terribles monstruos, que ya se retiraban á sus celdas.

Los tres observadores contemplaban, con los ojos detras de corpeles árboles, la retirada de los avisperos, y vieron, como los avisperos bajaban el suelo, por las paredes de las celdas, un haz de luz y desaparecieron.

Redwood hizo una señal á sus compañeros.

—Ahora, por unas cuantas horas—dijo—permanecerán silenciosos en sus celdas... Parece un sueño; ¡es como si hubiéramos vuelto de un salto á la niñez!

Después continuó diciendo, siempre pensativo:

—No debemos abandonar este agasajo...